



DI 11/17

28/04/2017

Evan Ellis¹

EL IMPACTO MIGRATORIO Y DE SEGURIDAD EN COLOMBIA POR EL COLAPSO DE VENEZUELA

En abril de 2017, mientras escalaban los choques entre los opositores al régimen venezolano del Presidente Nicolás Maduro y las fuerzas gubernamentales, con cientos de miles de manifestantes, veinte muertos y cientos de detenciones, di seguimiento a los eventos desde el país vecino, Colombia, donde me encontraba llevando a cabo una investigación. El estar en un país vecino me dio una perspectiva distinta desde la simple curiosidad con la que el colapso de Venezuela es abordado en los Estados Unidos.

En términos históricos, la gente, las interacciones económicas y la seguridad, los destinos de Colombia y Venezuela se han visto entrelazados desde el nacimiento de ambos países. El héroe de la independencia, Simón Bolívar, tuvo que trasladarse a Colombia para crear un ejército y abatir a los españoles en 1819 en la Batalla de Boyacá, tras un primer intento en el que la independencia de Venezuela falló. Desde 1819 hasta 1831, ambas naciones fueron parte de la entidad política unificada Gran Colombia, una herencia que se ve reflejada hasta la fecha en la similitud de sus banderas nacionales. A lo largo de su historia, ha existido un alto nivel de intercambio económico y de inter-migración entre ambos países, incluyendo a muchos colombianos que buscan refugio, así como oportunidades económicas en Venezuela durante los mejores días de la nación. Los líderes y los miembros de dos importantes organizaciones que enfrentan al estado colombiano, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), así como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), durante muchos años se refugiaron en Venezuela.

Conforme el caos político y económico en Venezuela se recrudece, los colombianos en el sector de seguridad con quienes sostuve conversaciones, manifestaron dos puntos de preocupación principales: El primero de ellos es el incremento en el número de refugiados provenientes de Venezuela y con ello la violencia asociada en áreas con las que Colombia se encuentra actualmente lidiando con una delicada mezcla de bandas criminales y la presencia de terroristas activos. El

¹ El Dr. R. Evan Ellis es Profesor de Investigación de Estudios Latinoamericanos en el Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra Naval del Ejército de los Estados Unidos. Las opiniones expresadas aquí son estrictamente personales.



segundo de ellos es la posibilidad de una agresión militar de Venezuela en tanto el régimen venezolano en colapso enfrenta sus últimos días y busca el apoyo público como distractor.

Escape del Colapso

Aproximadamente 1.5 millones de venezolanos han abandonado el país desde que Hugo Chávez asumió el poder en 1999. Conforme la crisis del régimen bolivariano se ha recrudecido, 150 mil personas han salido en el último año, principalmente por motivos de severa dificultad económica (incluyendo recortes en alimentación, medicinas, así como otras necesidades básicas tales como papel higiénico y productos para de higiene femenina); recrudecidas por la virtualmente indiscriminada violencia que ha convertido a Caracas en la ciudad más peligrosa de Latinoamérica.

Muchas de las personas han abandonado Venezuela son irónicamente Colombianos que habían emigrado décadas antes para escapar de su propia Guerra civil en Colombia, cuando Venezuela inundado de dólares por el petróleo, era un lugar relativamente próspero y pacífico para hacer y construir una vida. Incluso conforme la crisis en Venezuela ha empeorado, los nacidos en Venezuela han comenzado a escapar.

Algunos venezolanos han escapado cruzando el Caribe y las islas circundantes, las mismas que alguna vez frecuentaron como turistas, es decir: Aruba, Curacao y Trinidad y Tobago. Su éxodo ha derivado en un amplio rango de efectos entre los que se incluyen la creciente criminalidad e incluso la privacidad de la costa venezolana; sin embargo, es Colombia quien ha caído y es probable que sienta el embate de la crisis y que le lleve al colapso del fallido proyecto Bolivariano en Venezuela.

La frontera entre Colombia y Venezuela ha sido siempre un área de intercambio significativo de personas con una cultura no totalmente colombiana ni totalmente venezolana. Incluso la madre del Presidente Maduro es originaria de Cútuca, Colombia y hay quien asegura que él mismo nació en Colombia.

Inicialmente, como el estado controla y el gobierno lleva un mal manejo de la distorsionada economía, los venezolanos han cruzado la frontera para beneficiarse de tales distorsiones a fin de ganar dinero, comprando gasolina en Venezuela a precios altamente subsidiados (\$.07/galón en algún momento) y venderlo a Colombia. Conforme la crisis venezolana empeoró, irónicamente, los flujos se vieron revertidos de manera creciente con miles de venezolanos que cruzaban a Colombia para adquirir bienes que no se encontraban disponibles en su propio país.

Dado que la frontera Colombia-Venezuela fue cerrada esporádicamente a tal tráfico por el régimen de Maduro, las posibilidades de lucrar con una población desesperada también crecieron; situación



que ha sido aprovechada por diversos actores: las corruptas unidades fronterizas venezolanas, las FARC, el ELN, pandillas criminales tales como el Clan del Golfo, Pelusos y Puntilleros del lado colombiano, todos ellos extorsionando a los “compradores” para asegurar un cruce “seguro”.

Una desconocida pero creciente porción de tales personas que cruzan la frontera han optado por permanecer en Colombia. Las vías que conducen de Colombia a Caracas, la capital venezolana, (así como otras ciudades importantes tales como Puerto Cabello, Maracay, Valencia, Mérida y Barinas), tienden a enviar a los refugiados hacia Cúcuta. La localidad y sus alrededores del Norte de Santander, ya son un punto focal para la plantación de coca, así como el desarrollo de actividades ilícitas por parte de los grupos anteriormente mencionados; mismos que enfrentan entre ellos conflictos territoriales, lo cual se ve acentuado por el retiro de las FARC del área, bajo los términos del acuerdo de paz de la organización con el gobierno de Colombia.

El ingreso de decenas de miles de refugiados otorga a estos poderosos grupos criminales con un flujo constante de víctimas y reclutas potenciales.

Además de Cúcuta, los refugiados están cruzando hacia otros puntos de Colombia, en las cercanías de Riohacha y Valledupar en La Guajira, así como hacia el sur en Arauca, Puerto Carreño e Inírida donde existe una industria minera ilegal de Coltan y donde además los controles fronterizos son más débiles.

¿A dónde irán?

De todos aquellos que actualmente cruzan de Venezuela a Colombia – y el aún mayor número de aquellos que podrían ingresar si la crisis económica y la violencia aumentan – una porción de ellos son ciudadanos colombianos que habrían migrado con anterioridad a Venezuela, escapando de la crisis económica y la violencia en Colombia. Dado que buena parte de ellos se originaron del lado colombiano de la frontera, una alta proporción regresará ahí. Otros migrantes con ciudadanía colombiana cruzarán la frontera colombiana hacia otras áreas del país donde se encuentren sus familiares o conocidos.

Para aquellos refugiados que no cuenten con la ciudadanía colombiana, los patrones de migración son distintos. Tal y como se hizo notar anteriormente, algunos de ellos se trasladan a Colombia para trabajar durante algunos días o semanas para obtener bienes, así como un ingreso para poder mantenerse en Venezuela; otros buscarían permanecer en Colombia por un tiempo aún mayor hasta que las condiciones políticas y económicas en Venezuela cambien.



Entre los inmigrantes venezolanos, existe una diferencia entre los que vienen de la costa caribeña del país, incluyendo el área de Caracas, y aquellos que se desplazan desde el interior de Venezuela, particularmente desde áreas al sur de las montañas de Barinas.

De los originados en la costa venezolana, muchos se desplazan hacia el suroeste a lo largo de la carretera principal del país, a través de los estados de Lara, Trujillo, Mérida y Táchira, Venezuela, acercándose a Colombia cerca de Cúcuta y luego hacia la costa caribeña de Colombia donde las condiciones son similares al lugar donde vivían en Venezuela. Se ha visto un aumento significativo en el número de venezolanos que viven en las ciudades colombianas de esta región como Barranquilla, Santa Marta y Sincelejo.

Aún los pocos venezolanos que emigran de Barinas, y del interior de Venezuela, en general, tienen una cultura diferente. Mientras que muchos también entran a Colombia por Cúcuta, se cree que un mayor número de estos venezolanos cruza en las partes más al sur de la frontera, incluyendo Arauca, Puerto Carreño y Puerto Inírida y se van a las urbes principales de Colombia, como Villavicencio.

De todos los migrantes venezolanos, una porción relevante también busca oportunidades en Bogotá, la capital de Colombia, y en otras ciudades importantes. Unos 300,000 han emigrado a Bogotá, creando una notable presencia en vecindarios como Cedritos, aunque sólo 30,000 están registrados oficialmente. Medellín ha tenido una expansión similar de venezolanos.

Si bien es difícil predecir el curso del colapso del régimen socialista de Venezuela, la determinación de sus líderes de mantener el poder a toda costa hace mayor la posibilidad de que el fin de este régimen sea violento, incluyendo el uso creciente de armas de fuego y otro uso de la fuerza letal contra los manifestantes hecha por los "colectivos" paramilitares y otras entidades que apoyan al régimen de Maduro, provocando una movilización ampliada e incidentes que abruma la capacidad de la guardia nacional venezolana para reprimirlos. A mediados de abril, los manifestantes, aunque desarmados, demostraron una pérdida de miedo hacia las fuerzas gubernamentales, bloqueando los vehículos blindados con sus cuerpos al estilo de las protestas de 1989 en la plaza Tiananmén en China.

Si se mantiene esta violencia creciente en Venezuela expandiendo el flujo de refugiados a Colombia, probablemente ocasionará una situación extremadamente difícil para el mandato del presidente Juan Manuel Santos, con miles de personas cruzando hacia Colombia, con una mayoría hacia Cúcuta o en sus cercanías, siendo éstas las semanas en que podría desatarse una crisis potencial.



El gobierno colombiano ya tiene un sistema establecido para responder a las crisis, es la "Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres". El sistema cuenta con comités para coordinar recursos gubernamentales y de respuesta a nivel local, departamental y federal y protocolos establecidos, el cual se puso a prueba cuando el gobierno manejó la inundación que devastó la ciudad de Mocoa en abril de 2017, así como durante la expulsión de los colombianos de Venezuela en agosto de 2015. Sin embargo, la mayoría de las personas con las que he hablado, han expresado su preocupación de que el gobierno colombiano se enfrente al severo desafío de responder a una crisis venezolana de refugiados con una magnitud y complejidad como la que podría ocurrir en los próximos meses.

En primer lugar, incluso sin una acción afirmativa del gobierno colombiano para establecer campos de refugiados, las concentraciones de personas vulnerables desplazadas casi seguramente aparecerán en la región fronteriza. De hecho, ya existen algunas concentraciones de venezolanos desplazados alrededor de Cúcuta, con un esparcimiento de venezolanos en las calles de Cúcuta que buscan obtener dinero como vendedores ambulantes, la prostitución o cualquier otra opción disponible, alimentando el resentimiento local y la creciente inseguridad en la zona.

A medida que se hace cada vez más difícil que los refugiados se integren en la saturada economía fronteriza, el gobierno colombiano se verá sometido a una creciente presión para responder a sus necesidades, incluso las organizaciones de apoyo internacional como la Cruz Roja, buscan entrar en la zona para ayudar a los refugiados. El gobierno, a su vez, enfrentará tanto el reto de organizar y proteger a las organizaciones no gubernamentales que buscan entrar en la zona para prestar asistencia, al igual que el reto de atender las necesidades de los refugiados y de la población local, y proteger a ambos de las organizaciones criminales de la región, las cuales intentarán robarles y extorsionarlos, así como emplear a esas personas desesperadas en actividades ilícitas y llevar a cabo sus fines criminales.

Más allá del reto que plantea este ingreso de personas, los expertos en seguridad colombianos también están preocupados por un aumento significativo de flujo de armas desde Venezuela, a manos de grupos criminales y terroristas en Colombia. Más allá de los 100,000 rifles vendidos a Venezuela por Rusia, y muchos otros del mercado negro venezolano, las dificultades económicas provocarán que los "colectivos" mal disciplinados vendan sus rifles FAL y otras armas en el mercado negro a cambio de necesidades básicas.

Es casi seguro que el reto que tiene el gobierno colombiano para enfrentar una crisis de refugiados como la descrita en los párrafos anteriores supere rápidamente la capacidad de los comités de



respuesta locales y departamentales y que sea administrada por el comité nacional, presidido actualmente por Oscar Iván Márquez, con el liderazgo del Presidente Santos y la participación de los jefes de los ministerios clave como el de Defensa, de Salud Nacional y de Economía, entre otros.

Sin embargo, si se toman como indicadores las acciones de respuesta del gobierno colombiano a la crisis de Mocoa y la deportación de 6,000 o más colombianos de Venezuela en agosto de 2015, la mayor parte de la respuesta real y de la coordinación en directo provendrán probablemente de las Fuerzas Armadas de Colombia. De hecho, en ambos casos, los batallones de las unidades especiales de Acción Integral de Colombia proveyeron recursos cruciales, su batallón de reacción perteneciente a su comando de ingeniería, y las capacidades de las brigadas locales del Ejército colombiano que operan en el área, así como una función menor de la organización de "Defensa Civil" del Ministerio de Defensa.

Muy probablemente, se daría una respuesta similar para responder a una nueva crisis de refugiados en la región fronteriza. Sin embargo, dada la magnitud de los requerimientos en este caso, los recursos ya gastados en Mocoa y las demandas concurrentes para apoyar los compromisos del gobierno colombiano en la implementación de acuerdos de paz con las FARC, no deja claro que el gobierno pueda compensar a los militares en cuanto a su logística y otros gastos, como lo ha hecho parcialmente en el pasado.

¿Cuál es el impacto de los pormenores?

Más allá de la crisis de los refugiados, los especialistas de seguridad colombianos también se preocupan de que el régimen de Maduro, al enfrentarse a importantes divisiones dentro de las fuerzas armadas de Venezuela, pueda provocar un conflicto fronterizo para unir al ejército venezolano y a su población contra una amenaza extranjera fabricada, lo cual reduciría la presión interna ejercida sobre el régimen. De hecho, muchos colombianos han descrito que la incursión en marzo de 2017, hecha por soldados venezolanos al territorio colombiano a través del río Arauca, es un intento de provocar una respuesta colombiana.

Sus temores sobre las intenciones venezolanas se ven reforzados, para muchos de ellos, por una larga historia de acciones del actual gobierno venezolano. Hay una larga lista de estos eventos, incluyendo evidencia de la complicidad del gobierno en apoyo a las FARC y al ELN en territorio venezolano, el llamado de Venezuela en marzo de 2008 para mover 10 brigadas blindadas a la frontera colombiana, el ejercicio militar venezolano de 2008 "Guaicaipuro", el cual contemplaba una invasión venezolana "anticipada" sobre la región de Guajira en Colombia, el reclamo de territorio por parte de Venezuela asentado en la constitución de ésta, una importante adquisición de armas por



Venezuela provenientes de Rusia y China en los últimos años, incluyendo aviones y helicópteros de combate, tanques, multi-lanzamisiles, entre otros equipos, así como un ejercicio militar de movilización nacional en marzo de 2017 por parte de Venezuela, (Zamora 200).

Las preocupaciones colombianas se han visto acrecentadas por la retórica cada vez más bélica de Maduro contra el país, por ejemplo, al referirse a Colombia como “país fallido” entre otros insultos.

Aunque las fuerzas armadas venezolanas no son tan fuertes en comparación con las contrapartes colombianas en cuanto a entrenamiento, logística y experiencia de combate, el gran número de tanques de combate principal y otros vehículos blindados, helicópteros de ataque y aeronaves de combate Su-30 representan una amenaza no trivial para las fuerzas armadas colombianas.

Dicha estructura está más orientada hacia las misiones de defensa y de seguridad nacional. Aunque la capacidad de Venezuela para sostener logísticamente a sus fuerzas posiblemente colapsaría en cuestión de días, sus tanques hechos en Rusia podrían atravesar las defensas colombianas en la Guajira, mientras que una porción de sus Su-30 podría atravesar la defensa aérea para atacar Bogotá, Medellín, y otras locaciones colombianas en cuestión de minutos.

Más allá de dichos ataques por medio de fuerzas convencionales, es posible que las organizaciones tales como el ELN, las milicias venezolanas, o las fuerzas especiales cubanas “avispa negra”, se podrían infiltrar en Colombia con los refugiados venezolanos para atentar deliberadamente a incitar la violencia en la zona para desviar a las fuerzas colombianas, o como parte de una campaña psicológica enfocada a la comunidad internacional, buscando la condena de Colombia, o de la percepción de una moral similar entre las acciones venezolanas y las colombianas.

A pesar de lo contraproducente que estos ataques pudieran ser en términos estratégico-militares, éstos posiblemente lograrían el objetivo cínico y político de cambiar temporalmente el tratado internacional de las prácticas anti-democráticas del régimen de Maduro y los líderes principales de las actividades criminales, hacia un enfoque con la intención de resolver el conflicto interestatal.

Con tales señalamientos del gobierno de Maduro, se pudiera provocar a Colombia a una pelea, en apoyo a sus fines políticos nacionales, el gobierno colombiano ha respondido extremadamente moderado en cuanto a las acciones venezolanas y ha buscado involucrar y tomar ventaja del apoyo de la comunidad internacional en cuanto sea posible.



Conclusiones

Ante este escenario, resulta de gran importancia trabajar tanto con la Organización de los Estados Americanos y las Naciones Unidas, para brindar la atención que merece la situación nacional de Venezuela, orientando esfuerzos para contribuir a restaurar el orden democrático y las políticas económicas racionales de manera interna, en lugar de simplemente llamar a un diálogo pacífico que signifique una equivalencia de moral falsa de las partes involucradas.

Es recomendable explorar formas y canales de apoyo para dar recursos financieros, apoyo logístico o de otro tipo a las operaciones de refugio en las áreas donde resulten necesarias, así como un apoyo de seguridad amplio para que las regiones afectadas puedan lidiar con impactos adversos sobre criminalidad y violencia.

Se prevé que en este contexto la migración desde Venezuela pueda llegar hasta territorio mexicano e inclusive a suelo estadounidense, ante lo cual es necesario tener acceso a fuentes de información que arrojen datos sobre los antecedentes de las personas que tengan la intención de internarse a alguno de estos países, a fin de disminuir los riesgos y amenazas a la seguridad.

La situación crítica en que vive la población venezolana y la forma en que la ha atendido su actual gobierno, presentan la posibilidad de que éste realice actos desesperados para ganarse el apoyo suficiente y se mantenga en el poder. Esos actos pueden provocar una mayor crisis e inclusive propiciar movimientos migratorios que demanden apoyos aún mayores en materia humanitaria y de seguridad en los países vecinos. Por lo tanto, será determinante la actitud de la comunidad internacional y en específico la de los países de la región, para coordinarse y crear mecanismos de contención y control de la migración y de la seguridad .